

Capítulo IV

EL CONTRASTE ENTRE EL TRABAJO INTELECTUAL Y EL TRABAJO MANUAL Y EL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA

De acuerdo con la teoría leninista de la organización, podemos subrayar que el partido es la vanguardia *de la clase obrera*. Pero al llegar a este punto, sabemos que el concepto "clase obrera" se presta a equívocos. Los burócratas y tecnócratas, los *intelectuales* "socialistas" no se cansan de hablar de la "clase obrera". Aún más. Hasta cierto límite han luchado por sus intereses, han establecido, por así decirlo, una alianza con el proletariado para llevar a cabo *la revolución proletaria de la clase intelectual*. De ahí que, a nuestro modo de ver las cosas, la concepción leninista de la organización puede ser complementada en el sentido de que el partido debe ser no sólo la vanguardia de la clase obrera, lo cual se presta a confusiones, sino la vanguardia de la *clase obrera manual*.¹ Esto no es una modificación de detalle, sino un profundo cambio cualitativo. Afirmar que un partido determinado es no la vanguardia de la clase obrera, sino la vanguardia de la clase obrera *manual*, tiene el significado de que lucha no sólo por socializar los medios materiales de la producción, lo que le hace pugnar contra la clase burguesa, sino también (con la planificación y el ritmo adecuados) por socializar los medios espirituales de la producción, lo que le hace pugnar contra la clase intelectual. La vanguardia de la clase obrera manual lucha, en consecuencia, contra *dos clases sociales* o, dicho de otra manera, *lucha contra toda clase posible*. Si la *vanguardia de la clase obrera* (fórmula propia de la clase intelectual "socialista".) pugna por la dictadura del proletariado, la *vanguardia de la clase obrera manual* (fórmula propia del verdadero socialista) pugna por la *dictadura del proletariado manual*. Si no los mismos argumentos muy similares a los que Lenin nos brinda para demostrar la necesidad histórica de la dictadura del proletariado, pueden proporcionarse para justificar la imperiosa necesidad de la *dictadura del proletariado manual*. Se trata de la dictadura de la mayoría explotada (la clase obrera manual) contra la minoría explotadora (la clase intelectual). La dictadura de la clase obrera manual no es sino otro nombre que se le puede dar a la revolución cultural proletaria. Si la *dictadura del proletariado* tiene como finalidad hacer la *revolución económica* y llevar al poder a la *clase intelectual*, la *dictadura del proletariado manual* tiene como función histórica no sólo hacer la revolución económica sino también la *Revolución Cultural Proletaria* y destruir la existencia de las clases.

El partido comunista debe ser, por ende, el partido de la clase obrera manual, la organización más alta de esta clase. No es un partido *gradualista*, que, al tomar el poder, *primero* se empeña en la "*revolución económica*" para después y *sólo después* emprender la *revolución cultural*. No es un partido que proyecte la revo-

¹ Y de la revolución articulada socialista.

lución cultural para un oscuro porvenir, sino que, desde el momento mismo en que las masas populares llegan al poder, pone los cimientos para llevar a cabo simultáneamente, *pero sin olvidar la especificidad de cada una*, las dos revoluciones: la económica y la cultural. Como organización más alta de la clase obrera manual que es, el partido de esta clase debe estar constituido fundamentalmente por trabajadores. Debe cobijar bajo su seno también a ciertos intelectuales. Pero digamos a qué trabajadores y a qué intelectuales hacemos alusión. Se trata no de cualquier intelectual ni cualquier obrero. Se trata de un tipo especial de obrero: el obrero manual consciente. Y se trata de un tipo de intelectual especial: el intelectual socialista o, dicho de otro modo, el intelectual antiintelectualista. El partido vanguardia *debe ser la síntesis, por consiguiente, de obreros manuales intelectualizados y de intelectuales antiintelectualistas proletarizados*. No todos los intelectuales son *intelectualistas*. Hay amplios sectores de la intelectualidad, y en coyunturas especiales, sectores masivos de ella, susceptibles de abandonar, si se sigue con ellos una política correcta, su posición de clase. El intelectual que ingresa al partido de la clase obrera manual, lo hace mediante un *desclasamiento progresista*. Sabe que va a luchar no sólo *contra la clase burguesa sino también contra la clase a la que él, en lo personal, pertenecía*. Como el partido de la clase obrera manual debe ser lo que podríamos llamar un *laboratorio de comunismo*, un avance de la sociedad futura, el intelectual socialista que milita en el partido no sólo sabe que lucha contra la clase burguesa y la clase intelectual *hacia afuera*, sino también *hacia adentro*. Como él es de extracción *intelectual*, tiene que pugnar decididamente contra el *intelectualismo* propio de esta clase y contra todas las implicaciones que conlleva dicha posición. Pero otro tanto ocurre con el obrero manual. El trabajador de este tipo debe afirmar su posición de clase *frente* al intelectual sustantivado, como lo hace el proletario *frente* al burgués, pero debe hacerlo, no para autoafirmar su propia clase, sino para disolver la existencia de las clases. La dictadura del proletariado no tiene como función histórica, es obvio darle el poder y perpetuar a una nueva clase: el proletariado, sino erigirse en un régimen de transición que destruya la existencia de las clases. Lo mismo, o algo semejante, hay que decir respecto a la dictadura del proletariado manual: su función histórica no consiste en brindarle el poder y perpetuar al trabajador físico, sino crear las condiciones para pasar a una sociedad sin clases. El obrero manual *socialista*, al militar en el partido, en el *laboratorio de comunismo*, debe también *desclasarse progresivamente*: debe renunciar al *manualismo*, a ver las cosas desde los estrechos marcos del trabajador manual. Cuando se denuncian los peligros que entraña la desviación *intelectual* de la revolución anticapitalista, una de las mayores amenazas –por la dialéctica de los bandazos– es el *manualismo*.

Expliquemos en qué consiste y cuál es el peligro del *manualismo*. El *manualismo* es la *ideología* de la clase obrera manual, consistente en la interpretación de la realidad social, no desde la perspectiva de la ciencia revolucionaria (donde se recogen sus más caros intereses), sino desde los estrechos marcos de sus condiciones de trabajo. El *manualismo* desdeña no el que la actividad intelectual se halle monopolizada por una clase (*la intelectual*), sino la propia actividad intelectual. El *manualismo* ve con desconfianza todas las manifestaciones espirituales.

Eleva a valor absoluto el trabajo físico y menosprecia a los técnicos, artistas, hombres de ciencia. Aplauda la medida de hacer trabajar físicamente a los intelectuales; pero no como un medio para empezar a erradicar la sustantivación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, sino (cuando se trata de sus peores manifestaciones) como simple venganza o aspiración a un igualitarismo "por abajo" que dinamite la actividad intelectual y sus productos. La *ideología manualista* asume múltiples modalidades; pero todas poseen, como denominador común, el emanar, a fin de cuentas, de la clase trabajadora manual y expresar su *status*. En ocasiones puede jugar cierto papel positivo y aun revolucionario (cuando, por ejemplo, ayuda a los obreros manuales a detectar a su enemigo o sirve como elemento cohesionador); pero no es raro que, demagógicamente, algunos intelectuales manejen el *manualismo* y lo hagan para detener, desprestigiándola, la Revolución Cultural Proletaria. A veces se puede generar espontáneamente, y de modo explosivo, en las masas (laboriosas o no). La destrucción de algunas obras de arte, etcétera, de los *guardias rojos* durante la revolución cultural china, acto inmediatamente desaprobado por el partido, es muestra, entre otras cosas, de este *manualismo*.

Una organización política que pugne, en un país capitalista, por dar a luz el partido de la clase obrera *manual*, tendrá que ser forzosamente pequeña en su principio. Y lo será no sólo por las razones habituales de un organismo en gestación, sino, probablemente, por la índole de *principios* que defienda. Sustentar una plataforma en que, basados en la teoría de las diferentes revoluciones, un puñado de comunistas combaten tanto a la clase burguesa cuanto a la clase intelectual, puede producir la consecuencia natural del aislamiento del grupo en cuestión. *Pero creemos que esto, tomado en una amplia escala del devenir histórico, es algo transitorio, un aislamiento provisional que tendrá forzosamente que desaparecer.* Para conjurar en la medida de lo posible este peligro real, la agrupación verdaderamente socialista tiene que afinar, entre otras cosas, su *política de alianzas*. Política de alianzas de nuevo tipo porque no se trata sólo de que los "indiscutidos" representantes de la clase obrera (los comunistas *intelectualistas*) mediten en cómo aliarse con los campesinos, la pequeña burguesía, etcétera, sino de que los *verdaderos* representantes de la clase obrera, interpretada en el sentido concreto del proletariado *manual*, mediten en su política de alianzas con *otras clases*. Para la organización política verdaderamente socialista, o para el partido vanguardia del proletariado manual, el primer aliado no es el pequeño-burgués sino el *comunista intelectualista*. Las diferencias entre el que sostiene el "modelo soviético" de la construcción del socialismo, esto es, el que, conscientemente o no, pugna por una "revolución económica" que genere el "modo de producción intelectual" y el que propugna por el régimen socialista, esto es, el que, conscientemente, empeña su labor política en una revolución, tanto económica como cultural, que establezca un régimen *socialista* de transición al comunismo, no deben ser soslayadas o silenciadas en nombre de tal o cual consideración táctica; pero tampoco deben dejarse de lado las coincidencias, o lo que tienen decididamente en común, ambas posiciones. Quien finca su actuación en la teoría de las diferentes revoluciones, deviene un socialista integral o un verdadero

socialista; pero el socialista integral posee en común con el socialista *intelectualista* la recusación definitiva del sistema capitalista. Que no quepa duda sobre esto: el socialista integral es enemigo a muerte del modo de producción capitalista. Su invectiva contra la clase *intelectual*, su denuncia de las consecuencias que arrojará la "revolución económica" *sin* revolución cultural, no le hace, no le debe ni le puede hacer olvidar la lucha anticapitalista. *Si a través de todo este escrito se ha puesto el acento en el carácter clasista de la intelectualidad sustantivada y en la necesidad de la Revolución Cultural Proletaria, y no se ha puesto el mismo énfasis en la revolución económica, no es porque se ignore o subestime la importancia de ésta, sino porque lo no teorizado, lo relegado al olvido en la perspectiva marxista (aunque no, como en China, en las grandes convulsiones sociales) es el conjunto de consideraciones que hemos expuesto en las páginas precedentes y que convierten al socialismo de socialismo intelectualista en socialismo integral.* El socialismo *intelectualista*, y los partidos que se basan en él, se quedan a mitad del camino. Y este quedarse a mitad del camino, este no llevar la crítica social a sus últimas consecuencias, se torna el sedimento doctrinario de un nuevo modo de producción en que los trabajadores continúan, aunque bajo nuevas formas, explotados. Frente al socialista parcial, intelectualista, se yergue el socialista integral. Dadas las coincidencias entre una posición y otra, el primer aliado, como dijimos, del socialismo integral es el "socialismo" en el sentido tradicional del término.

Hay quien le "echa la culpa" de la situación actual de la Unión Soviética a las condiciones históricas internacionales en que se gestó. Hay quien afirma que la "degeneración" del sistema soviético se debe al cerco capitalista y al asedio imperialista que acompañó el nacimiento y desarrollo del nuevo régimen. Se podría decir, en este contexto, que la existencia del modo de producción intelectual que caracteriza a la Unión Soviética se debe, por consiguiente, más a las contradicciones externas que a las contradicciones internas. No es posible ignorar, desde luego, el papel que el contexto histórico jugó en la conformación del nuevo sistema social. Pero nos resistimos definitivamente a pensar que fueron las "causas externas" las que "desviaron" el curso de la Unión Soviética. La explicación es más sencilla (y más dramática): el marxismo no había teorizado de manera científica sobre la clase intelectual y el modo de producción intelectual. Y no lo había hecho porque las condiciones históricas no habían desplegado –en la época en que vinieron Marx, Engels y aun Lenin– dos realidades esenciales para poder hacer una teoría científica del problema en cuestión: nos referimos a una Unión Soviética que se acerca a su primer sesentenario y a la revolución cultural china.

Estamos conscientes de que no somos los primeros en hablar de una *clase intelectual*. Henry Mayer, en el estudio que precede a las *Notas marginales sobre la obra de Bakunin, El estatismo y la anarquía de Marx*² nos dice: "El escritor polaco Max Podolski, escribiendo bajo el seudónimo de «Max Nomad», se refiere a las notas de Marx en sus libros. El trabajo de Nomad, que es muy interesante, aunque bastante rudimentario, se funda en medida considerable sobre las

² Carlos Marx, *Notas marginales sobre la obra de Bakunin, El estatismo y la anarquía*, Editorial Controversia, Bogotá, 1973, p. 14.

concepciones del escritor polaco Waclaw Machajski. Cuando se hallaba desterrado en Siberia de 1898 a 1900, Machajski elaboró su teoría que, dicho sea de paso, conoció León Trotsky. Su esquema básico es simple: el conocimiento y la educación se tratan como una forma de «capital». La poseedora de este capital es la *inteligencia* (o intelectualidad), considerada como clase social separada. Utiliza la ideología socialista para conseguir base de masas entre el proletariado con el propósito de derrocar al capitalismo privado. Una vez eliminados los capitalistas privados mediante la ayuda del proletariado, la *inteligencia*, rehusando socializar los medios de producción intelectuales, se convertiría en una nueva clase dominante. Machajski creía en el advenir final de la sociedad sin clases: si el proletariado abolía toda herencia de propiedad, imponía igual acceso a la educación y nivelaba todos los ingresos".

Este prodigioso pasaje, del que tomamos conocimiento cuando en lo esencial ya estaba redactada la proposición o hipótesis que presentamos en este texto, es el pronunciamiento más importante que ha llegado a nuestras manos sobre la clase intelectual.³ Es tal su significado que conviene destacar sus virtudes y poner de relieve, asimismo, las limitaciones que presenta. Empecemos por las virtudes:

1. Se destacan los privilegios del intelectual frente al obrero. Los conocimientos son el "capital" del intelectual.

2. Se considera a la intelectualidad como "clase social separada".

3. Se muestra cómo esta *inteligencia*, para derrocar al capitalismo privado, necesita hacerse de "una base de masas entre el proletariado".

4. Se hace ver, con gran justeza, que "una vez eliminados los capitales privados mediante la ayuda del proletariado, la *inteligencia*, rehusando socializar los medios de producción intelectuales, se convertiría en una nueva clase dominante".

5. Se pone de relieve, por último, que el advenimiento del comunismo es posible, si el proletariado impone igual acceso a la educación y nivela todos los ingresos.

Es una manera ruda, simple de decirlo. Pero es exacta. Machajski tenía razón. Y la tenía aunque haya predicado en el desierto. Henry Mayer, en el estudio mencionado, dice que: "los sucesores de Machajski, conocidos por uno de sus seudónimos como machejevistas, promovieron cierta agitación, en especial entre

³ Posteriormente, al consultar la *Historia del pensamiento político ruso* de S. V. Utechin, Revista de Occidente, Madrid, 1968, hemos hallado un capítulo sumamente interesante sobre J. W. Machajski (p.194). Trotsky escribe: "Por aquel tiempo hubimos de chocar con la crítica de izquierda. En una de las colonias del Norte, en Wiluisk si mal no recuerdo, vivía desterrado Machajski, que poco después ha bía de adquirir bastante celebridad. Machajski empezó haciendo la crítica del oportunismo socialdemócrata. Su primer cuaderno hectográfico, encaminado a desenmascarar el oportunismo lavado en la socialdemocracia alemana, tuvo gran éxito entre los derrotados. El segundo cuaderno traía una crítica del sistema económico de Mara, para llegar al resultado peregrino de que el socialismo era un orden social basado sobre la explotación del obrero por los intelectuales de profesión" (León Trotsky, Mi vida. *Ensayo autobiográfico*, Juan Pablos Editor, México, D. F., 1973, p.140.) Más adelante dice el mismo Trotsky: "Le conté (a Lenin) nuestras discusiones en Siberia, principalmente acerca del tema de una organización central y la memoria que había yo escrito a este propósito; mis choques violentos con los viejos anarquistas de Inkutsk, donde había pasado unas cuantas semanas; le hablé de los tres cuadernos de Machajski, y así sucesivamente. Lenin sabía escuchar". (*ibíd.*, p.153).

los obreros no calificados rusos a principios de siglo. En la revolución de 1905 participaron dos pequeños grupos: el grupo Invencible en Odesa y el grupo Lucha en Bielostok".⁴

Pero veamos las limitaciones de la posición de Machajski. La primera, y más importante, consiste en que si bien muestra las cosas, no las demuestra. Le falta una amplia argumentación demostrativa. La segunda aparece en la afirmación de que la *inteligencia* "utiliza la ideología socialista para conseguir base de masas"... Nos parece errónea esta aseveración si la entendemos, como al parecer debe entenderse, en el sentido de que la intelectualidad, consciente y maliciosamente se aprovecha de la clase obrera para llegar al poder. Somos de la opinión de que las cosas son más complejas. Por razones objetivas y subjetivas la *inteligencia* "socialista", por no haber teorizado científicamente el tema, por carecer de una experiencia objetiva al respecto, creó algo *imprevisto*: el modo de producción *intelectual*, como los precursores de la burguesía ayudaron a gestar un régimen —el capitalista— no entrevisto por ellos. *No es, por consiguiente, algo previsto, calculado, dirigido conscientemente.* La ideología intelectualista, como toda ideología, no tiene, en su estructura definitoria, que ser forzosamente consciente. Es cierto que algunos intelectuales "socialistas" pueden haber reparado en alguna medida hacia dónde conducía la revolución en que estaban empeñados; pero ellos constituían una minoría excepcional y su claridad conceptual no podía ser plena ya que carecían de una teoría científica de la clase intelectual y del modo de producción intelectual. En la posición de Machajski, en lo que conocemos de ella, hace falta, además, reparar en el peligro de *manualismo*. Se habla de la *inteligencia*, pero no se pone de relieve la amenaza que se yergue inmediatamente al afirmar esa posición: la de la ideología *manualista*. Se deja sentir, por último, la ausencia del concepto de modo de producción *intelectual* con todo lo que implica. La ausencia de este concepto puede llevar a no comprender la forma concreta en que se puede crear el comunismo. La ausencia de esta noción, en efecto, deja en el aire el problema de si la "clase intelectual separada" en el poder tendrá que desaparecer con el avance progresista de una economía socializada como opinan los intelectuales "socialistas" o tenderá a sustantivarse y reproducirse como sostenemos nosotros. Tan existe un silencio en este punto, que el discípulo de Machajski, Max Nomad, como lo cuenta Henry Mayer, si bien aceptaba la idea de *clase intelectual*, se iba al otro extremo y pensaba que la lucha de clases era perpetua y no había posibilidad de llegar al comunismo.

También algunos intelectuales chinos desde hace muchos años (antes de la revolución de 1949) hablaban de "clase intelectual". Xu Lun escribe, por ejemplo, en una conferencia pronunciada el 25 de octubre de 1927 en la Universidad Obrera de Shanghai: "La expresión) clase intelectual fue formulada hace siete y ocho años' por V. Erosenko en la conferencia «La clase intelectual y su mandato», donde maltrataba a los intelectuales rusos e incluso a los chinos. De modo que los chinos

⁴ Carlos Marx, *Notas marginales sobre la obra de Bakunin...*, *ibid.*, p.14.

se pusieron a maltratar a la clase intelectual. Luego se la quiso desbancar, cada vez con mayor dureza, hasta el punto de querer suprimirla".⁵

Entre los socialistas utópicos y entre los anarquistas es frecuente la invectiva contra los intelectuales. Los anarquistas decían que "*pas de mains blanches; seulement les mains calleuses*"; pero creemos que nadie llegó a una formulación más clara del problema que Machajski. En este sentido somos machejevistas...

⁵ Xu Lun, *Cultura y sociedad en China*, Col, 70, Ed. Grijalbo, 1972, p.63.